

MUJERES EN LA ACADEMIA: LA IMPORTANCIA DE RECONOCER SUS LOGROS

Cuando se pretende abordar desde la investigación la situación de las académicas en las instituciones de educación superior, además de mirar alrededor para tener idea de lo que ocurre en la cotidianeidad, se realiza una búsqueda de literatura para saber qué se ha escrito. Al revisar los artículos publicados se puede percibir que, en general, sobre lo que más se tiende a escribir es en referencia a los desafíos, las dificultades, las brechas, los sesgos de género, la complicación para conciliar el trabajo académico con la vida familiar, el efecto negativo que generan los contextos estructurantes como el neoliberalismo o el capitalismo académico, entre otros. En la actualidad existe una mayor presencia de mujeres que accede a la educación superior, sin embargo, en las universidades aún constituyen una minoría dentro de las jerarquías de profesora asociada o titular, y en aquellas áreas del conocimiento vinculadas a las ciencias, tecnología, ingeniería y matemática. Junto con lo anterior, durante la última década, tanto en Chile como en el resto del mundo, se han generado un conjunto de cuerpos legales destinados a promover la equidad de género, así como también protocolos contra la violencia de género en la esfera de la educación superior. Por consiguiente, existe una preocupación, tanto por visibilizar la situación de las mujeres, así como también alcanzar la equidad de género en este espacio.

A pesar de los desafíos existentes y pendientes por resolver, es posible encontrar a mujeres que en sus carreras como profesoras universitarias han superado un conjunto de obstáculos y han tenido logros notables a través de la realización de la investigación de prestigio, la publicación de artículos que contribuyen a la generación de conocimiento, son referentes internacionales en sus áreas, han alcanzado la jerarquía de profesora titular, o incluso han liderado procesos estratégicos en sus universidades. Sin embargo, muchas veces, estos logros pasan invisibilizados o inadvertidos por las comunidades académicas, incluso para ellas mismas, debido a las altas autoexigencias que se imponen.

Es en este punto donde se quiere enfatizar la importancia que tiene para las mujeres que están en la etapa inicial de su carrera académica, es decir, cursando sus estudios doctorales o como profesoras asistentes, e incluso para aquellas que están en las jerarquías de profesoras asociadas,

contar con modelos a seguir, es decir, referentes de mujeres destacadas. Conocer los logros y las experiencias exitosas de las profesoras universitarias no solo puede inspirar a otras, sino que también puede mostrar el camino a seguir a quienes van unos pasos más atrás. Pensemos además, lo compleja que es la profesión académica, cuyas “reglas del juego” muchas veces están escritas en términos generales en los reglamentos o políticas institucionales, pero sin los detalles que se requieren para navegar y avanzar en la academia.

Por lo tanto, las universidades deberían incentivar la socialización y el reconocimiento de los logros femeninos a través de distintas plataformas, para que las mujeres se sientan identificadas con estas trayectorias y puedan ser consideradas como inspiración para su propio trabajo, y a la vez conectar con estas mujeres a través de redes de colaboración o mentoría. De esta manera se puede contribuir al desarrollo y crecimiento de las mujeres en la academia a través de la figura de una mentora que pueda aconsejar, asesorar y orientar, a partir de su propia experiencia, sobre cómo superar determinados obstáculos. Es decir, promover la cooperación en un ambiente donde más bien predomina la competitividad.

Cuando quienes lideran las universidades, facultades y/o departamentos destacan y reconocen los logros de las mujeres se generan, por consiguiente, nuevos espacios de participación donde pueden aportar desde su experiencia y punto de vista para generar un cambio de la cultura organizacional por una más equitativa y colaborativa que beneficie a cada uno de sus miembros.

En consecuencia, las universidades pueden contribuir a sociedades más justas, puesto que no solo tienen un rol en la formación de capital humano, sino que también son un referente en la generación de conocimientos y por ende, en la reflexión intelectual respecto al tipo de sociedad que queremos.

CARMEN ARANEDA GUIRRIMAN
Universidad de Tarapacá, Chile

MinCiencia (2022). *Radiografía de género en Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación*. CTCI, Chile.